

PENSAMIENTOS Y ANÉCDOTAS DE MADRE TERESA DE CALCUTA



"Roma, 7 de septiembre. Hace unas semanas, dos jóvenes vinieron a nuestra casa para ofrecerme mucho dinero para dar de comer a la gente. En Calcuta damos de comer a 9 mil personas al día. Querían que el dinero se destinara para alimentar a esta gente. Les pregunté "¿De dónde han sacado tanto dinero?" Ellos me respondieron: "Nos acabamos de casar hace dos días. Antes de la boda decidimos que no compraríamos trajes para la ceremonia ni para la fiesta. Queremos darles a ustedes el dinero."

EL AMOR EN ACCION

Muchos se quedaron totalmente sorprendidos al ver cómo una familia de ese nivel no había comprado trajes ni había organizado fiestas con motivo de la boda. Para un hindú de clase alta esto es un escándalo. Después les pregunte "¿Por qué lo han hecho?". Esta fue la extraña respuesta que dieron: "Nos amamos tanto que queríamos dar algo a otros para comenzar nuestra vida en común con un sacrificio." Me impresiono mucho el constatar cómo estas personas estaban hambrientas de Dios. Una manera de manifestarse el amor mutuo era hacer ese sacrificio enorme estoy segura de que los occidentales no pueden entender lo que esto significa. En nuestro país, en la India sabemos lo que significa no tener vestidos ni la fiesta para la boda. Sin embargo, estos dos jóvenes tuvieron el valor de comprometerse así. Esto es verdaderamente un amor en acción. Y ¿Dónde comienza el amor? En la propia casa. ¿Cómo comienza? Rezando juntos. Una familia que reza unida permanece unida. Y si permanece unida, entonces se amarán unos a otros como Dios nos ama.

PARA AMAR HAY QUE TENER EL VALOR DE COMPARTIR

En una ocasión, por la tarde, un hombre vino a nuestra casa, para contarnos el caso de una familia hindú de ocho hijos. No habían comido desde hacía ya varios días. Nos pedía que

hiciéramos algo por ellos. De modo que tomé algo de mi arroz y me fui a verlos. Vi como brillaban los ojos de los niños a causa del hambre. La madre tomó el arroz de mis manos, lo dividió en dos partes y salió. Cuando regresó le pregunté. Que había hecho con una de las dos raciones de arroz. Me respondió "Ellos también tienen hambre". Sabía que los vecinos de la puerta de al lado, musulmanes tenían hambre. Quedé más sorprendida de su preocupación por los demás que por la acción en sí misma. En general, cuando sufrimos y cuando nos encontramos en una grave necesidad no pensamos en los demás. Por el contrario, esta mujer maravillosa, débil pues no había comido desde hacía varios días, había tenido el valor de amar y de dar a los demás, tenía el valor de compartir.

Frecuentemente me preguntan cuándo terminará el hambre en el mundo. Yo respondo. "Cuando aprendamos a compartir". Cuanto más tenemos, menos damos. Cuanto menos tenemos más podemos dar.

ESE NIÑO ME ENSEÑÓ A AMAR

En una ocasión, en Calcuta, no teníamos azúcar para nuestros niños. Sin saber cómo, un niño de cuatro años había oído decir que la Madre Teresa se había quedado sin azúcar. Se fue a su casa y les dijo a sus padres que no comería azúcar durante tres días para dárselo a la Madre Teresa. Sus padres lo trajeron a nuestra casa: entre sus manitas tenía una pequeña botella de azúcar, lo que no había comido.

Aquel pequeño me enseñó a amar. Lo más importante no es lo que damos sino el amor que ponemos al dar.

Tomado de Testigos de Dios – Vidas ejemplares